

*Historia  
Natural.*

La manteca ordinaria del caballo marino, y la abundancia extraordinaria de su sangre, lo exponen con frecuencia à la apoplexia. Sangrase à sí mismo, refregandose contra la punta de qualquiera roca; y quando se ha sacado bastante sangre, se echa en el cieno para cerrar la herida.

Moore dice, que los caballos marinos se hallan con abundancia en todas las partes del Gambia. Los Mandingos le dan el nombre de Malleys. Nadan con la cabeza alta, soplando el agua por las narices, y dando terribles relinchos. Encima de Barakonda son tantos, que su ruido continuo hace perder el sueño. El Capitan Stibbs confiesa, que nunca pudo lograr la satisfaccion de ver uno de cerca; pero tubo por cierto, que se mantienen con hierba, à vista de sus excrementos. En quanto à su descripcion, recomienda la de Pomet como la mejor.

Algunos Naturalistas hacen diferencia del caballo marino, y el caballo de rio; y otros no encuentran bastante fundamento en esta distincion, para inclinarse à su opinion. El Mayre se acomoda tan mal à ella, que aun la desigualdad del tamaño en los del Rio del Senegal, no le parece razon bastante fuerte para disuadirse. Dice, que los Caballos marinos que se hallan en este rio, son del grueso de un asno, y de la forma de un caballo; que su piel es dura, y sin pelo; que viven tanto en la tierra, como en el agua, pero que no salen de esta, mas que para buscar el pasto. Añade, que causan mucho perjuicio à los campos de arroz, y de mijo, arruinando diez veces mas grano, que el que comen; que trastornan muchas veces las Canoas; pero que nunca hacen mal à los hombres: en fin, que tiene dos grandes colmillos, de que se hace el mismo uso que del mástil.

Schouten asegura, que este animal parece mas bien al oso, que al caballo; que solo ha sacado el nombre que se le dà, por su relincho; que no tiene de caballo mas que las orejas, y que segun otros Observadores, se parece al bucy en el cuerpo, sin otra excepcion, que los cuernos. Dice, que tiene seis colmillos que le sirven de armas, y emplean los Medicos en muchos usos. Algunos tienen hasta diez y seis pulgadas de largo, y no pesan menos de trece libras. Son tan duros, que el acero les hace echar chispas como al pedernal. Uno se conserva en el Hospital, à que se atribuyen efectos maravillosos, como el de atajar repentinamente la sangre en las hemorragias; y Barbot dice, que es excelente para las almorranas.

Otros Escritores han confundido fuera de proposito el caballo marino con la manatèa, ò vaca de mar. En otro parage se examinarà si el Mayre, y los que discurren como èl, se han engañado del mismo modo, confundiendo con el caballo de rio.

CA-

CAPITULO XVII.

OBSERVACIONES SOBRE EL COMERCIO  
de los Europeos en el Gambia.

**J**amesfort, principal Establecimiento de la Compañia Real de Africa, en el Rio Gambia, es al mismo tiempo el Baluarte del Comercio, y de los derechos de la Nacion Inglesa. Segun los informes de Moore, propusieron los Franceses comprarlo el año de 1713. con ánimo de excluir à todas las demás Naciones del Gambia, asi como lo han hecho en el Senegal; pero concediendo el Parlamento de Inglaterra à la Compañia Real de Africa una compensacion para la abertura, y libertad del Comercio, hallò modo de conservar este Establecimiento à la Nacion, quando se hallaba en terminos de pasar à manos Etrangeras; y el aumento de los derechos, que procede de el del Comercio, sufragà con usura al Público la suma anual, que se concede para la conservacion de los Fuertes.

El Comercio del Gambia se hace con tres, ó quatro Chalupas, de treinta toneladas cada una, y otras tantas Barcas largas, que continuamente se ocupan en furtir de agua, y viveres à la Guarnicion de Jamesfort; ò en transportar mercaderias à las Factorias, y llevar las que los Factores han comprado. Siempre se elige para este transporte la estacion que antecede à las lluvias; y à excepcion de los Escavos, la mayor parte de riquezas que llegan à las Factorias, pasan de Jamesfort à Inglaterra.

Los Factores se envian de Londres, ò si se emplean los Escribanos que hay en la Isla James, es con la fianza de dos personas, que se obligan à la Compañia con dos mil libras esterlinas, y con un voley del mismo Empleado, que tambien afianza con la misma suma. Sin embargo de todas estas precauciones, ha padecido la Compañia muchas veces pérdidas considerables, por la infidelidad de los Factores; y quando se han hallado culpados, los ha tratado con tanta indulgencia la Chancilleria, que nunca han aprovechado à la Compañia sus fianzas. Este Tribunal se limita sobre la qualidad de Testigos, cuyo juramento no puede admitirse, porque no son Christianos.

Buscando la Compañia el año de 1732. los medios de restablecer su Comercio, juzgò, que no debia ocuparse en perturbar à los Negociantes particulares, sino en animar à sus propios Agentes, para que le sirvieran con honradèz. Con esta mira hizo baxar el precio

COMER-  
CIO DEL  
GAMBIA  
Año. 1735

COMER- de las provisiones en Jamesfort; y dando mas extension á sus em-  
CIO DEL presas, resolvió hacer pasar á su Comercio algunas comodidades,  
GAMBRA que hasta entonces tubo por inútiles, como las gomas, las cortezas,  
Añ. 1735 los palos de tinte, los cueros, &c. Para tener motivo de facilitar  
ganancias mas considerables á sus Factores, propuso un premio de  
veinte por ciento, á los que descubriesen alguna especie nueva de  
mercaderías. Las recompensas ordinarias se arreglaron sobre el pie  
de cinco eschelines por cabeza, de cada Esclavo: otros cinco por  
cada quintal de marfil de el peso de cien libras, cinco por cada onza  
de oro, y dos y medio por el quintal de cera.

Los Negociantes particulares pagan al Rey de Barra un derecho  
de ciento y veinte barras, particularmente por el Comercio de los  
Esclavos, que es muy brillante en sus Estados; y los que suben el rio  
para comerciar en otros Países, no dexan de pagar el mismo derecho  
á este Principe por la libertad de tomar agua, y leña. Moore se per-  
suade á que sería de igual ventaja á los Comerciantes particulares,  
y á la Compañía, el que Jamesfort fuese el Mercado comun de to-  
dos los trueques; esto es, que la Compañía mantubiese siempre en  
él un numero de Esclavos, y de las demás producciones del País, su-  
ficiente para proveer todos los Navios que arribasen, recibiendo de  
ellos en cambio las mercaderías de que se compusieran sus cargazo-  
nes, para distribuir las en sus Factorías. Los Comerciantes particula-  
res asegurarían en Jamesfort mejor precio, que en el rio, á lo me-  
nos haciendo la compensacion de los acasos, y del costo; sin contar  
el riesgo de perder su tripulacion por la intemperie del clima, y los  
derechos que no pueden dexar de pagar á muchos pequeños Principes,  
y Alkades. Evitarían todos estos inconvenientes, porque ha-  
llarían pronta su cargazon, logrando la Compañía tambien su ven-  
taja, pues no puede comprar con lucro lo que llama bienes secos, que  
son el marfil, oro, cera, &c. sino comprando los Esclavos con estas  
mercaderías. Si vende sus Esclavos á los Negociantes particulares,  
recibirá de ellos con que surtirse perfectamente de los generos de  
Europa, y á pesar de los Franceses, y Portugueses, se hallará dueña  
de todos los bienes secos del rio. A esto se añade, que siempre ten-  
dria con que cargar sus propios Navios, para el retorno á Europa;  
lo que le escusaría el gasto, y pérdida de tiempo en los viages de Co-  
mercio á lo largo del rio, que, segun Moore, nunca le han tenido  
buena cuenta.

La Compañía mantiene desde Jamesfort un Comercio reglado  
con diversos parages inmediatos. A Santiago lleva trigo, y á las de-  
más Islas del Cabo-Verde, para portear sal, que es una de las mer-  
caderías mas útiles en el Rio de Gambia. Tambien lleva caballos;  
y su Comercio con Cachao, que solo dista veinte leguas al Sud, con-  
siste en cera, pero con poca ganancia, segun Moore, porque la cera  
de estos Países es tan sucia, que algunas veces se pierde en ella vein-  
te, y treinta por ciento. El

COMER- El principal Comercio del Gambia es el de el oro, de los Escla-  
CIO DEL vos, del marfil, y de la cera. Su oro es de buena calidad, y ordina-  
GAMBRA riamente lo llevan los Negros en barreras, algo mas gruesas por me-  
Añ. 1735 dio, y retorcidas en forma de fortijas, del valor de diez, hasta qua-  
renta eschelines. Estos Negros son de la Nacion de los Mandingos,  
y en su Lengua se llaman Junkos, que quiere decir Mercaderes. No  
puede lograrse de ellos ninguna explicacion sobre el interior de su  
País; y las unicas luces que adquirió Moore, son sobre la naturale-  
za de su oro, que decian no era lavado, sino sacado del centro de  
la mina en unas montañas, que la mas inmediata está veinte jorna-  
das de Kower, que, juzgando por esta distancia, son sin duda las  
minas de Bambuk. Añadian, que las casas de su País están fabrica-  
das de piedra, y cubiertas con terrados; y que los cuchillos pequeños,  
con puño de madera, que llevan consigo, se hacen en la misma co-  
marca, cuyo acero es excelente.

Los mismos Mercaderes llevan en ciertos años hasta dos mil Es-  
clavos, que aseguran ser la mayor parte prisioneros de Guerra, que  
compran á diferentes Principes. El mayor numero de estos miserá-  
bles es de dos Naciones, que ellos mismos nombran Bumbongs, (que  
al parecer es el Pueblo que antes se ha llamado Bambarros) y Pecha-  
ris, cuyo Idioma es diferente, y habitan muy en lo interior de las  
tierras. (Estas dos Naciones están mas allá de Bambuk, ácia Tom-  
buto.) Llevanlos atados por el cuello con unas correas, á tres ó qua-  
tro pies de distancia uno de otro, y treinta ó quarenta en una misma  
fila. Sobre la cabeza les cargan un saco de trigo, ó un colmillo de  
elefante. Despues de salir de las montañas, tienen que atravesar  
grandes bosques; y como en ellos no se halla agua, se les carga  
tambien su propia provision en botas ó pellejos. Sin tomar Moore  
el trabajo de contar los Mercaderes de la Caravana, juzgó que eran  
ciento. Estos se esparcen en diversas Regiones con mercaderías In-  
glesas, que truecan por las del País, y las llevan á las Factorías.  
Además de los Esclavos, se valen de asnos para transportar sus efec-  
tos; pero nunca se les ven caballos, ni camellos.

Tambien compran los Ingleses muchos Esclavos de los mismos  
Países que están á las margenes del rio, que ordinariamente son  
prisioneros de Guerra, ó reos condenados, ó habitantes robados por  
la perfidia de sus vecinos; pero aunque los ultimos sean muchos, tie-  
nen orden los Agentes de la Compañía de no comprarlos, sin pre-  
venir antes al Alkade, ó Gefe del Lugar. Desde que se introduxo  
el Comercio de los Esclavos, se reducen á la esclavitud todos los cas-  
tigos entre los Negros, y se ha hecho mas severa su Justicia, por la  
unica ventaja que sacan los Principes, de la venta de los delincuen-  
tes. Por esto, no solo el homicidio, el robo, y el adulterio, sino es  
las menores faltas, exponen á un desgraciado Negro á el mismo cas-  
tigo. Moore refiere, que queriendo un habitante del País, en el  
Rey-

COMER- Reyno de Kantor, matar un tigre, que se comia una cabra, matò  
CIO DEL por casualidad un hombre. Aunque informado el Rey de su inocen-  
GAMBRA cia, lo condenò à el, à su madre, à tres hermanos, y tres hermanas,  
Añ. 1735 à ir en el numero de los Esclavos, que debia vender à los Ingleses, y  
se aprovechó del precio de la venta. Un dia se llevó à Moore  
un hombre de Tamani, que se le ofreció vender, porque habia ro-  
bado una pipa de tabaco. Inmediatamente envió à rogar al Al-  
kade, que moderara una sentencia tan rigorosa; y mediando para  
que aceptaran alguna satisfaccion de la ofensa, alcanzó que el reo  
quedase libre. El numero de los Esclavos que se venden en el  
rio, sin comprehender los que se llevan los Comerciantes, su-  
ben à mil, segun la violencia, y duracion de las guerras. Los  
hombres, y las mugeres son mas caros de ordinario, que la gen-  
te moza. No obstante, se han pedido en poco tiempo tantos mu-  
chachos de ambos sexos para Cadiz, y Lisboa, que no es diferen-  
te su precio.

Siendo el marfil el que tiene el tercer grado en el Comercio,  
despues de los otros, y los Esclavos, llevan los Mandingos algunas  
veces muchos colmillos de elefante; y los adquieren, ó por la ca-  
za, matando estos animales à flechazos, y con estacas, ó buscando-  
los por los bosques, que rara vez se hallan sin algunos restos de es-  
tos cadaveres, de que las otras fieras devoran la carne. Qualquiera  
Negro que mata un elefante, tiene libertad de vender la carne,  
y los colmillos; pero el marfil que llevan los Mandingos, es ordi-  
nariamente de muy lexos. Hallandose algunas veces en las selvas  
colmillos, que no están acompañados de otra ninguna parte del  
cuerpo, duda Moore si son de algun elefante muerto, ó si estos  
animales pueden perderlos por algun accidente. El mas grueso  
que llegó à ver, pesaba ciento y treinta libras. El precio del quin-  
tal se aumenta mucho por el tamaño de los colmillos. Uno que  
pese cien libras, se vende mas caro, que tres que pesaran juntos  
ciento y quarenta. Quando están quebrados por la punta, pierden  
algo de su valor. Unos hay blancos, y otros amarillos; pero la di-  
ferencia de su color no altera los precios.

El quarto grado del Comercio del Gambia corresponde à la  
cera, cuya parte puede recibir mucho aumento. Las colmenas de  
los Mandingos son de paja, y su figura bastante parecida à las de  
Europa, y las tapan con ramas de arbol. Quando el panal está en  
parage de sacarse, lo aprietan para que salga la miel, que les sirve  
para hacer una especie de vino, poco diferente de nuestra melo-  
sa. Despues hierven la cera en agua, y la cuelean por una tela de  
cerda, de donde cae à unos hoyos que tienen hechos en el suelo.  
Hacen una prodigiola porcion, que se vende muy bien en todo  
el rio. Los panes, ó masas pesan desde veinte, hasta ciento y veinte  
libras; y como la mejor cera es la que está mas limpia, se hace la  
prueba con la sonda.

La goma tiene el quinto grado; pero este Comercio es nuevo en  
el Gambia, y necesita tambien perfeccionarse; de lo que se formará  
juicio por algunos extractos del Diario de Moore.

El dia 27. de Julio de 1732. le llegó una orden de la Compa-  
ñia, para que juntase en su Factoria la mayor porcion que le fue-  
ra posible, de bienes secos, entre los quales se nombraban las go-  
mas. Añadiase, que los Directores, en cuyo numero habia sido  
electo nuevamente Mr. Oglethorpe, y para quienes era de grande  
peso el dictamen de Mr. Hayes, no querian omitir quanto pudiese  
adelantar el Comercio de las gomas.

En el mes de Septiembre de 1733. emprendió Hull, entonces pri-  
mer Factor de la Compania en el Gambia, hacer nuevos descubri-  
mientos sobre el Rio de Vintain, que entra en el Gambia por la par-  
te del Sud, certa de tres leguas mas arriba del Fuerte, y donde los  
Agentes de la Compania no habian pasado mas allá de Jereja. Resi-  
diendo entonces Hull en este Pueblo, partiò en una Barca longa, y  
en quatro marèas arribò à la orilla de un País muy fértil, cuyos ha-  
bitantes son mas civiles, è industriosos, que los del Gambia. Las  
Villas son muchas mas, y mejor pobladas; sus ganados, y aves de  
una especie mas fuerte; y en fin, Hull hizo juicio de que se podian  
sacar de este Canton infinitas comodidades, principalmente de co-  
ton, indigo, y cueros. En el descubrió goma, de que tomò algunas  
muestras, y los habitantes se obligaron à proveerle mucha. El arbol,  
segun la descripcion que hizo de el, pareció ser el mismo que aquel  
de donde se saca la goma del Senegal; y hecha la prueba, se reco-  
nociò, que era muy superior à la que hasta entonces se habia encon-  
trado en los Países inmediatos al Gambia, y casi tan buena como la  
del Senegal. Los habitantes manifestaron mucho deseo de alcanzar  
una Factoria de la Compania.

Por el mes de Diciembre del mismo año, hallandose en James-  
fort Jonko Sonko, Alkade de Yanimarrew, le inspirò Hull la idea de  
enviar à Malacai Kon, y Malakacai See, que eran dos Moros amigos  
fuyos, à hacer sus descubrimientos por el Nord en lo interior de la  
tierra; y partiendo con este intento, volvieron algunos dias des-  
pues, con muestras de la goma que se les habia encargado. Hull ase-  
gura que era muy hermosa, y que podia muy bien darle el nombre  
de goma arabiga, siendo à proposito para los mismos usos, sana,  
nutritiva para un cuerpo robusto, y capaz de servir de remedio en  
muchas enfermedades.

El 16. de Marzo de 1735. habiendo ascendido Hull al cargo de  
Governador, arribò al Puerto de Joar, con la resolucion de ir por  
tierra, con Job Ben Salomòn, à la selva de las gomas. Antes de su par-  
tida viò al Rey de Yani, para arreglar con el, y con los Gefes de los  
Pueblos todo lo concerniente à este Comercio. Ofrecieronle ceder à  
la Compania un derecho exclusivo sobre la parte de la selva que les

COMER-  
CIO DEL  
GAMBRA  
Año. 1735

pertenezia; y muchos Señores Jalofs le dieron las mismas seguridades, regalándole varias muestras de gomas, que se enviaron à Inglaterra; pero siendo muerto en una batalla el Rey de Yani, y continuando las disensiones en el País, no tubo mas efecto esta empresa por aquella parte. Hull esperaba de dia en dia la vuelta de un Mensagero que habia enviado al Rey de Futa; y en fin, acercándose la estacion de las lluvias, se viò precisado à renunciar por aquel año el viage de la selva; con tanto mas motivo, quanto necesitándose proveerse de agua para siete dias de marcha, le faltaba comodidad para este transporte. No por esto perdió la resolucion de volver à su proyecto despues de la estacion de las lluvias; y en otra carta asegura, que lo habria executado, si los Franceses no hubiesen hecho entonces algunas proposiciones, procurando hacer valer sus derechos sobre el rio. Este obstáculo detubo las idèas del Governador hasta el mes de Octubre siguiente.

No dexò de enviar un hombre de confianza al País de los grandes Jalofs, para comprar camellos, y declarar à los Señores, que la Compañia Inglesa habia establecido una Factoria en Yanimarew. Tambien les pedia que se abriese el camino con tanta seguridad, como libertad. El Diputado llevaba orden de volverse por la selva de las gomas, y cargar de ellas sus camellos; pero por un accidente, que no pudo preveer la prudencia, fue el año tan estéril, que le impidiò tomar aquel camino, y volvió sin gomas, con quatro camellos que habia comprado. Hull, à quien nada desanimaba, ideò establecer en el mes de Noviembre siguiente una Factoria en lo interior de las tierras, muy cerca de la selva, para asegurar su acceso; pero hasta ahora no se ha publicado nada, que nos diga las resultas de su empresa.

En el Rio de Gamba se halla otro genero de goma, llamada Adragante, ò Sangre de Drago, que sale de un arbol, à que los Portugueses han dado el nombre de Pare de Sangre. Su corteza es recia, y por poco que se abra, destila en gotas un licor que parece sangre. Uniéndose estas lagrimas, las congela el calor del Sol en pelotones; y Moore asegura, que ha visto algunos del tamaño de un huevo de gallina. Como esta goma es estimada, se la encargò Hull en el mes de Mayo de 1733. diciendole, que juntara quanta pudiera. El arbol que la produce, se cria en abundancia en las cercanias de Fatarenda, en la cumbre de los montes, en medio de las rocas. El mes siguiente enviò Moore algunos pedazos al Governador; pero no correspondieron à la opinion que se habia concebido.

No cabe duda en que el Comercio de las gomas seria muy ventajoso à la Nacion Inglesa, si se cultivára con sucesso; porque se gasta mucha en todas las manufacturas de seda. Desde el Gamba irán directamente à Inglaterra; sin interrupcion por parte de los Franceses, que hacen una especie de monopolio en el Senegal. Como se

atri-

COMER-  
CIO DEL  
GAMBRA  
Año. 1735

atribuyen en èl un derecho exclusivo, impiden por tierra à los habitantes del País, que mantengan Comercio con los Estrangeros; y sus Esquadras dan caza por mar à los Navios que se acercan à la Costa.

Quando se establecen Factorias, se acostumbra ponerlas baxo la proteccion de algun Pueblo inmediato, que se obliga à no permitir que los Blancos sean insultados; y si reciben algun motivo de queja, se dirigen al Alkade, que les hace justicia. En el Gamba, se llama este Oficial Tobanda Mensa, que quiere decir Rey de los Blancos. Los Comerciantes que tienen que tratar con muchos habitantes del País, no hallan medio mas seguro, y mas cómodo, que el de valerse del Alkade. Este se encarga facilmente de sus intereses, sin que los Factores deban prometerse buen exito, sino por este método. En la muerte de un Factor, hereda su cama el Alkade de la Villa inmediata; y la condescendencia de los Ingleses ha establecido yà por ley este uso.

El Alkade tiene cierto derecho por cada Esclavo que se compra para la Compañia, ó para los Comerciantes particulares; y se reduce à una barra por cabeza, ò algunas veces menos, porque no es uniforme la costumbre en todas las Factorias. Los Comerciantes particulares pagan generalmente al Rey de Barra un derecho de ciento y veinte barras; porque el Comercio de su País es ventajoso, principalmente en Esclavos. Si faltan à esta ley, se les niega la libertad de tomar agua, y leña en el País; cuyo socorro es casi siempre tan necesario, que siendo la intencion de muchos Capitanes, subir mas adelante el rio, no dexan de pagar ciento y treinta barras, solo con esta mira.

Yà se ha dicho, que una barra es el nombre vago de cierta porcion de mercaderias, que se ajustan en el Comercio, y que en su origen era igual al valor de una barra de hierro. Oy varia este valor segun las ocasiones. En tiempo de Moore, dos libras de polvora, una onza de plata, doscientas piedras de fusil, eran otras tantas barras, que tenian un equivalente fixo en mercaderias del País. Algunas veces no llega el valor de una barra à un eschelin, porque las urgencias de los Negros, ò lo raro de las mercaderias dan la regla. Se dà el nombre de gefes, ò cabezas de Comercio, à los Dollars de Aguililla desplegada, à los collares de crystal, à las barras de hierro, à las vacias de cobre, y à los Arrangos, porque estas son las mercaderias mas caras.

§. II.

COMERCIO DE LOS FRANCESES, Y PORTUGUESES EN EL RIO de Gamba.

LA Factoria Francesa de Albreda goza de un Comercio bien considerable; y seria mucho mas, segun las observaciones de Moore,

Oo 2

re,

COMER-  
CIO DEL  
GAMBRA  
Añ. 1735

re, si los Agentes de Francia no se hubieran convenido con los Ingleses en no subir el precio de los Esclavos á mas de quarenta barras por cabeza. No obstante, en el año de 1735. les hizo romper este convenio la demanda que se les hizo de un grande numero de Esclavos para el Misisipi, y los pagaron hasta cincuenta barras, con seis, ó siete de cada cabeza de Comercio, lo que hacia subir su precio á mas de diez libras esterlinas; y aunque hubo aquel año en Jilfray, que solo dista una milla de Albreda; tres Navios de Liverpool, que ofrecian ochenta barras por cada uno, no pudieron lograr tantos Esclavos, como los Franceses; porque generalmente las mercaderias de Francia son mejores que las de Inglaterra.

Por una transaccion entre los Agentes Franceses de Gorèa, y los Ingleses de Jamesfort, se convino en que la Compañia de Francia tendria la libertad de establecer una Factoria en el Gambra, mas arriba de Jamesfort, para entablar en ella todo genero de Comercio. La Compañia Inglesa se hallaba entonces tan abatida, que no podia oponerse á ello con la fuerza; pero logró por equivalente de esta concesion, el permiso de enviar sus Navios á Joally, y á Portodali, que son dos parages de muy buen Comercio en la inmediacion de Gorèa.

Aunque la Factoria Francesa de Albreda no està á tiro de cañon de Jamesfort, siempre que necesita leña, y provisiones, se ven obligados los Factores á pedir licencia al Gobernador Inglés para atravesar el rio. No es regular que la niegue; pero pone un hombre en su Chalupa, que va encargado de velar sobre su Comercio. Tampoco se les permite subir el rio mas allá de la Isla del Elefante, que està treinta leguas de Jamesfort.

Los Portugueses están establecidos en la mayor parte de los Pueblos considerables á lo largo del Gambra, donde hacen un ventajoso Comercio, principalmente en Vintain, en Jereja, y en Tankroval. En esta ultima Villa es donde ha formado su residencia el Señor Antonio Vas, ó Vofs, Portuguès. En ella mantiene muchas Canoas, y un grande numero de Esclavos, que envia continuamente á todos los Puertos. Sus Almacenes están siempre bien surtidos de marfil, y cera. Entiende perfectamente los cambios, y el primer valor de las mercaderias en Europa. Entonces se le hacian de caudal diez mil libras esterlinas, y comercia igualmente con la Compañia, que con los Comerciantes particulares.

El Gobernador de Jamesfort emplea muchas veces á estos Portugueses Negros en calidad de Agentes, ó Factores, para que le envíen los Esclavos, y mercaderias á cierto precio. Tal es Valentino Mendez, en la Factoria de Sami.

Quando los Portugueses conquistaron este País por el año de 1420. muchos Particulares de su Nacion, resolvieron establecerse en él; y sus enlaces con los Mandingos han producido una raza tan ne-

gra,

COMER-  
CIO DEL  
GAMBRA  
Añ. 1735

gra, como los antiguos habitantes, que conservá una especie de Lengua Portuguesa, llamada Creole, y en Lisboa no se entendia facilmente; pero los Ingleses la aprenden con menos dificultad que las otras Lenguas del Africa. Esta es la de los Interpretes, que sirven del mismo modo á los Comerciantes particulares, que á la Compañia. Como los Portugueses Negros reciben el Bautismo de un Sacerdote que se les envia todos los años de San-Tiago, una de las Islas del Cabo-Verde, quieren absolutamente pasar por Blancos, y por Christianos; y nada les ofende tanto, como ser llamados Negros, porque no tomando este nombre en el sentido verdadero, solo se sirven de él ellos mismos para los Esclavos.

Jobson habla tambien de este horror que tienen al nombre de Negros; y añade, que se hallan algunos, que se pudieran considerar aun por Portugueses, y que otros son Mulatos; pero la mayor parte tan negros como los Mandingos, entre quienes habitan. Con las mugeres del País se mezclan con indiferencia; y algunos usan de las ceremonias del matrimonio. La suerte de sus hijos depende de su eleccion, y del orden arbitrario que ponen en su herencia. Moore asegura, que todos son de su origen Renegados, ó deserrados de Portugál, ó de sus Islas. Su inclinacion los guia al Comercio, comprando, y vendiendo todas las cosas del País, principalmente los Esclavos, que revenden á los Portugueses de Europa, para trasportarlos á las Indias Occidentales. Todos los años hacen el viage de Setiko, de donde vuelven con mucho oro; pero nunca pasan de allí, siendo en Pomperane su Establecimiento mas remoto. Jobson asegura, que en quanto á los Principes del País, se manejan de el mismo modo que los Mandingos, y los Foulis; esto es, que si mueren sin haber dispuesto secretamente de su sucesion, se apodera el Rey de todos sus bienes, dexando á sus mugeres, é hijos en la miseria. De aqui procede, segun el mismo Autor, que se hallen por todas partes muchos de estos pequeños huérfanos, abandonados á la caridad pública, y que se naturalizen á los usos de los Negros: no obstante, conservan la Lengua Portuguesa; y quando la edad les permite entrar en el Comercio, no impide su negrura el que quieran llamarse Blancos.

Labat observa, que estos Portugueses componen una parte considerable del Reyno de Barra, y de los Cantones inmediatos, habiendo aprendido de sus ascendientes á fabricar casas mas cómodas, que las de los Negros; pero muchos Mandingos siguen oy su exemplo. Estos edificios no tienen mas que el suelo, levantado dos, ó tres pies para libertarlo de la humedad. Su longitud es bastante para dividirse en muchos quartos, cuyas ventanas son muy pequeñas, á causa del calor. El portico, que es el adorno comun de todas estas casas, està abierto por todos lados, siendo donde comen, reciben sus visitas, y despachan todos sus negocios.

Las

COMER- Las paredes tienen siete, ò ocho piés de alto; pero solo se compo-  
CIO DEL nen de cañas, y de ramas, revestidas, por dentro, y fuera, de una ar-  
GAMBRA cilla crasa, mezclada con paja, y blanqueada con bastante curiosi-  
Añ. 1735 dad, y llaman à estos edificios Cazas, al modo de los Portugueses. El  
Rey de Barra, y los Señores del País han fabricado alojamientos so-  
bre este modelo. Siempre se ven delante de las casas algunos lata-  
neros, ò otros arboles, que con su sombra las defienden del Sol.

Si creemos à Labat, la mayor parte de estos Portugueses tienen  
tan poco derecho à la qualidad de Christianos, como à la de Blan-  
cos. Dice, que hay muy pocos bautizados, y que todo su Christia-  
nismo consiste en llevar al cuello un grande Rosario, una espada  
larga al lado, una capa larga, si la pueden lograr, un sombrero, una  
camisa, y un puñal. Su ignorancia es igual à la depravacion de sus  
costumbres, aborrecidos de los verdaderos Christianos, y desprecia-  
dos de los Mahomeranos, que los miran como un Pueblo sin Reli-  
gion. En quanto à las qualidades naturales, son astutos, atrevidos, y  
osados, y se sirven muy bien de las armas de fuego. Los Franceses, y  
Comerciantes de contravando se valen de ellos para su Comercio en  
el Rio de Gamba, y de los que entran en él; y les conceden ciento  
por ciento sobre todo lo que venden, correspondiendo à esta con-  
fianza con una grande fidelidad. Sin embargo, se procura no fiarles  
demasiado, y recoger despues de cada viage las mercaderias que es-  
tàn à su cargo, haciendoles dar sus cuentas.

Zelosos siempre los Ingleses del Comercio de los Franceses en  
este rio, sea haciendolo por sí mismos, ò por medio de los Portu-  
gueses, han atacado muchas veces à estos Agentes en su tránsito, con  
tanta mas facilidad para robarlos, quanto de ordinario no emplean  
mas que Canoas; pero en algunas ocasiones han sido rechazados con  
tanto vigor, que no han podido vanagloriarse de sus ventajadas. De-  
más de esto, siempre temen la venganza de estos Mulatos Portu-  
gueses, cuyo principio es no olvidar nunca las injurias, quando no pue-  
den quejarse de ellas. En fin, el mismo Autor siente que esta raza de  
hombres no esté mejor reglada; pues podria emplearse con utilidad en  
adelantar los descubrimientos, y el Comercio hasta el centro del  
Africa; pero en substancia concluye, con que esta es una Nacion di-  
foluta, entregada à los desordenes, sin principios de honor, ni de  
Religion. El Mayre, cuya Relacion se dará presto, dice, que son la mi-  
tad Judios, y la mitad Christianos; que no obstante, llevan un gran-  
de Rosario; que son malignos, y embusteros; y ultimamente, que  
tienen todos los vicios de los malos Portugueses, sin alguna de sus  
buenas qualidades.

## CAPITULO XVIII.

DOS VIAGES AL CABO-VERDE, Y SOBRE  
las Costas inmediatas.

Siendo muy cortos estos dos Viages, se incluirán en un mismo *Introduc-*  
Capitulo. El primero, que es de Peter Vanden Broek al Ca- *cion.*  
bo-Verde, y à Rufisco, se halla en la Coleccion de los Via-  
ges Holandeses à las Indias Orientales; y no es el unico de  
este mismo Escritor; pero los otros pertenecen à las Indias Occiden-  
tales.

## §. I.

## VIAGE DE PETER VANDEN BROEK AL CABO-VERDE.

ELIAS Trijo, y otros Comerciantes Holandeses tripularon un Na- *BROEK.*  
vio en Dort para el viage del Cabo-Verde, de donde discurs- *Añ. 1609*  
rian llevar una cargazon de cueros; y ofreciendoles el Autor su asis-  
tencia, la aceptaron con calidad de segundo Supercargo, y partieron  
de Holanda el 10. de Noviembre de 1605.

El mal tiempo obligò al Capitan Holandès à descansar en Dar-  
mouth; pero volviendo à hacer vela en cinco de Diciembre, ar-  
ribò en quince de Enero de 1606. cerca de una Isla, que es-  
tà enfrente del Cabo-Verde. Allí encontró dos Embarcaciones Ho-  
landesas, tres Francesas, y cinco Inglesas, destinadas, unas para el  
Comercio, y otras para llevar provisiones à el Brasil. Al Autor se  
le diò orden de ir à Portodali, Villa de el Continente, donde se hace  
el principal Comercio, en que alquilò una casa, si puede darse este  
nombre, segun dice, à las chozas de paja. Tambien asalariò una  
muger Portuguesa, para que le sirviera de Interprete, y en la co-  
cina.

El 24. de Enero se obscureció el ayre por mas de una hora con  
prodigioso numero de langostas, de el tamaño de una pulgada, que  
abatiendose à la tierra, destruyeron todos los granos, y los frutos,  
sobreviniendo una hambre tan grande, que los padres vendian por  
Esclavos à sus hijos; y el Autor viò entregar à muchos por una me-  
dida de trigo, que no excedia de la cabida de un sombrero.

El 31. fue despertado Vanden Broek por un lagarto, que se le  
llegaba con fuerza en su cama; y haciendosela dexar su espanto, di-  
visò en el quarto una serpiente, que sacaba la lengua. Este inciden-  
te